

Extraños y Nené

Extraños

Extraños fue una pieza teatral escrita y dirigida por el Arq. Edwin Angulo, profesor de teatro, escritor y actor de la ciudad de Mérida. Pertenece a la agrupación teatral Violencia Escénica, quienes tienen sede en la Casa de la Cultura Juan Félix Sánchez. La obra es una tragicomedia de tipo B, dirigida a personas mayores de 15 años, pues posee un proceso de introspección y un mensaje casi filosófico, que es un poco complicado comprender pero que, al hacerlo, genera un impacto y una trascendencia importante en sí mismo.

Es una obra sencilla de un único acto, pero cargada de mucha introspección; creada para ser actuada en espacios cerrados, como salas de teatro o auditorios. Necesitó de 4 actores en escena, que en este caso fueron los intérpretes merideños Rodolfo Rondón, Oriana Sulbarán, Yoleyda Rodríguez y Nicko Menduz, quienes mostraron un fantástico trabajo en cuanto a representación. Esto, junto con otros elementos como vestuario, escenografía, musicalización y guión, escrito por Edwin Angulo, lograron una gran aceptación por parte del público. La obra fue presentada en la Sala del Teatro César Rengifo.



La pieza trata de un hombre que despierta desconcertado, sin recordar nada de su pasado, y sin saber qué le ha sucedido realmente. Despierta confundido y desorientado, en un enigmático lugar sin nadie a su alrededor, y el sitio lo está consumiendo tanto física como mentalmente, lo que lo lleva a querer apresurarse en buscar una respuesta a lo que está pasando. Desesperado, busca con todas sus energías y estrategias la manera de salir de allí a cualquier costo. Sin embargo, para poder lograrlo, deberá encontrar una a una las respuestas de cómo llegó hasta allí, y quién es el responsable de todo lo que está padeciendo.

En su insistente búsqueda para salir de ese sitio, el protagonista tendrá contacto con otras personas, que se convertirán en sus aliados, enemigos y víctimas dentro del cambiante lugar que los está manipulando a todos día a día, sin darles ninguna respuesta ni esperanza para salir de allí. Una obra cargada de mucho misterio y enigma que busca encontrar la verdad que se halla en las acciones más simples.

Todos somos un NENÉ

Nené fue obra escrita y dirigida por Ángel Pacheco D'Andrea, y producida por Lesli Sleiq. Fue ganadora de una publicación por Artista Emergente en Ediciones Palíndromus. Contó con la participación de actores de la ciudad de Mérida como Francis Elizabeth Zerpa, Lesli Sleiq, José Antonio Millán, Ana Carina Rivas y Alejandra García, de la mano de su escritor, Ángel Pacheco D'Andrea.

Contaron con el apoyo de la Fundación Tablón, que tiene más de 38 años de trayectoria en el espacio teatral. Tablón invirtió sus primeros 25 años en la formación de niños y adolescentes en el ámbito teatral, con sede en el liceo Rómulo Gallegos, en la Avenida Universidad, sector Vuelta de Lola. Actualmente, Fundación Tablón cuenta con un ala profesional, pero también con un ala social, que continúa trabajando y formando niños a través de talleres. La alianza fue fundamental para el desarrollo y éxito total de la obra.



Nené cuenta la historia de un niño que fue raptado del Hospital Central de la ciudad de Mérida. A través de la ironía y el sarcasmo, propone una reflexión sobre nuestra postura como individuos, en una ciudad que prefiere no opinar ante la impunidad, la corrupción y la violencia. Es una crítica abierta a la sociedad, y de cómo esta misma se comporta en todas sus esferas sociales ante un suceso que queda impune y sin explicaciones.

Es una obra bastante sencilla que trabaja por cuadros aislados que se cierran sobre sí mismos, con una estética minimalista pero contundente en lo que quiere expresar; colores planos, fondos inspirados en distintos lugares representativos, y muchos juegos visuales. También contó con el apoyo del Orfeón Infantil Universitario de la Universidad de los Andes, bajo la dirección del Dir. Armando Nones, con adaptaciones de música de cuna venezolana, que ayudaron a crear ese efecto de ternura y amor por los niños. Está dirigida a un público mayor de 11 años, para que su mensaje reflexivo y de cuestionamiento social tenga un mayor impacto. No trabaja con situaciones de violencia de ningún tipo ni vocabulario inadecuado o soez.

Es una comedia ligera y amena, cargada de mucha ironía y sarcasmo, pero que básicamente busca lo que siempre ha buscado el teatro a lo largo de su historia: ser contestatario, invitar a reflexionar sobre los hechos de la vida, y confrontar al espectador con los hechos que diariamente suceden frente a sí, aquellos de los que nadie quiere hablar. Es el espectador quien debe preguntarse a sí mismo desde su propia naturaleza: ¿Quién soy? ¿Qué hago para cambiar esta sociedad en la que vivo? ¿Cómo me comporto frente a la cotidianidad de la corrupción, la impunidad y la violencia?

Después de su estreno, el desarrollo de la reputación de la obra se hizo un poco turbulento y complicado. La obra estuvo envuelta en una campaña de desinformación por parte de los medios sociales, que decían que se burlaba de una forma soez y completamente vulgar de un trágico evento que pasó en 2019: un niño que fue robado del Instituto Autónomo Hospital Universitario de los Andes. Los padres, al creer que esta obra bromeaba sobre su dolor, presentaron una denuncia formal, afirmando que la obra era una burla sobre lo que les había sucedido. Sin embargo, la obra no especifica, ni mucho menos hace referencia, a un caso en particular, pues no es el único caso del que se tiene registro.

Además, como ya se ha mencionado, la obra es una comedia ligera, cargada de ironía y sarcasmo, que busca denunciar la impunidad y negligencia de un sistema establecido, así que no es sinónimo ni mucho menos un equivalente entre ellos. Y aunque la desinformación desencadenó una gran bola de nieve que se le fue encima a productores y directores, no afectó para nada la presentación de la obra; ya solucionados los problemas legales, se espera que la obra vuelva al escenario próximamente para seguir con su labor reflexiva ante los hechos impunes en la sociedad.

